



La Galería BAT Alberto Cornejo presenta

ECO

Carlos Albert

Comisario: Alfonso de la Torre

*Hay entre los marinos aquellos que descubren nuevos mundos, que añaden tierras
a la tierra y estrellas a las estrellas: estos son los maestros,
los excelsos, los eternamente espléndidos*
Gustave Flaubert¹

Heraldo de sí mismo, pensé contemplando este hermoso conjunto de esculturas, collages y dibujos, que Carlos Albert (Madrid, 1978) muestra ahora en la galería madrileña BAT, celebratorio de las cuatro décadas de la misma, evocando también cómo hace veinte años que expuso en la galería nuestro escultor. Con esta exposición de Albert celebramos su llegada a una **esplendorosa madurez, pues se trata de un verdadero corpus que, en su complejidad, expresa la honda indagación formal de este escultor que deviene también la mostración de un lenguaje rotundo que ahora crece en el espacio en derredor**. Esculturas y obras sobre papel que quedan reveladas como aquella galaxia de intenciones intensas que expresara Harald Szeeman², esta exposición donde Albert ha reunido amor y obsesión escultórica, pues su contemplación supone un elogio de la concentración, mas admiramos las esculturas de este artista también por lo que expresan, ese ofrecimiento de senda y liturgia que el escultor desplaza en su búsqueda a la mención de lo espiritual, cada vez con más frecuencia. Elogio también de una obsesión creadora que, en este año, cuenta ya con casi tres décadas de trayectoria, revelando la madurez en la expresión de una escultura vigorosa y dinámica. Y pienso también ahora, sin dudarlo, en esa obra que se sitúa en los jardines del Museo Lázaro Galdiano, el lugar cuya memoria forja a un coleccionista de hierros. Mostración de cómo **las esculturas de Albert no son elementos inertes en el lugar, sino que toman el espacio más bien**, algo que ejemplifica bien ese *Compass* (2023) en el Museo, una de sus piezas más rotundas de las realizadas en los últimos años, expresión de brújula y orientación, escritura ofrecida al aire, súbita belleza manifestada en el signo escultórico que nos emplaza hacia un lugar, compás en el jardín del Museo como cadencia o danza, tal el latido que permite la expresión musical y la vida. [...]

Texto extraído de *Carlos Albert. Heraldo de sí mismo* del crítico de arte Alfonso de la Torre.

¹ Citado por BARNES, Julian. *El loro de Flaubert*. Barcelona: Anagrama, 1986, p. 38. Fragmento de una carta que Gustave Flaubert envió a Louise Colet en 1853.

² SZEEMANN, Harald-Interview par Jean-Yves Jounnais. *Des expositions faites d'amour et d'obsessions*. París: Art Press, nº 17, "69/96 Avant-gardes et fin de siècle", 1996, pp. 100-108.

[Ver Exposición](#)

DATOS DE INTERÉS

Inauguración: viernes, 11 septiembre 2026, a las 18:00 h.

Fechas exposición: Del 11 de septiembre al 31 de octubre de 2026.

Lugar: Galería BAT Alberto Cornejo. Calle María de Guzmán, 61, 28003 – Madrid.

Horario: Lunes a jueves: 10:00 h – 14:00 h y 16:30 h – 19:30 h; viernes: 10:00 h – 14:00 h y 17:00 h – 19:30 h; sábados: 11:00 h – 14:00 h.

Actividad adicional:

- El **22 de septiembre**, a partir de las 11:00 h, tendrá lugar un **encuentro con la prensa** con la presencia del artista **Carlos Albert**, la Art Advisor **Ana Suárez Gisbert** y el comisario de arte **Alfonso de la Torre**.
SRV: arte@galeriabat.com
- Exposición colectiva de escultura [*Entre la retícula y la vida*](#), organizada por Arte Madrid y el Museo Lázaro Galdiano en los jardines del museo. La muestra reúne obras de artistas iberoamericanos representados por galerías de Arte Madrid. En esta ocasión, BAT presenta *Compass* (2023), una **escultura monumental en acero cortén de Carlos Albert**, que podrá visitarse del **9 de septiembre al 15 de noviembre de 2026**.

MÁS INFORMACIÓN

Directores: Mariam Alcaraz y Alberto Cornejo

Asistente de dirección: Martino Ariano

Responsable de comunicación: Martina Avilés

Contacto: arte@galeriabat.com

Teléfonos: (+34) 915 54 48 10 – (+34) 915 54 49 20



CARLOS ALBERT. HERALDO DE SÍ MISMO

ALFONSO DE LA TORRE

Todas las grandes aves del azur vienen ya a quedar presas en tus sueños.

Claude Esteban (1980)¹

Hay entre los marinos aquellos que descubren nuevos mundos, que añaden tierras a la tierra y estrellas a las estrellas: estos son los maestros, los excelsos, los eternamente espléndidos

Gustave Flaubert²

Heraldo de sí mismo, pensé contemplando este hermoso conjunto de esculturas, collages y dibujos, que **Carlos Albert** (Madrid, 1978) muestra ahora en la Galería madrileña BAT, celebratorio de las cuatro décadas de la misma, evocando también cómo hace veinte años que expuso en la galería nuestro escultor. Con esta exposición de Albert celebramos su llegada a una esplendorosa madurez, pues se trata de un verdadero corpus que, en su complejidad, expresa la honda indagación formal de este escultor que deviene también la mostración de un lenguaje rotundo que ahora crece en el espacio en derredor. Esculturas y obras sobre papel que quedan reveladas como aquella galaxia de intenciones intensas que expresara Harald Szeeman³, esta exposición donde Albert ha reunido amor y obsesión escultórica, pues su contemplación supone un elogio de la concentración, mas admiramos las esculturas de este artista también por lo que expresan, ese ofrecimiento de senda y liturgia que el escultor desplaza en su búsqueda a la mención de lo espiritual, cada vez con más frecuencia. Elogio también de una obsesión creadora que, en este año, cuenta ya con casi tres décadas de trayectoria, revelando la madurez en la expresión de una escultura vigorosa y dinámica. Y pienso también ahora, sin dudar, en esa obra que se sitúa en los jardines del Museo Lázaro Galdiano, el lugar cuya memoria forja a un coleccionista de hierros. Mostración de cómo las esculturas de Albert no son elementos inertes en el lugar, sino que *toman* el espacio más bien, algo que ejemplifica bien ese “*Compass*” (2022) en el Museo, una de sus piezas más rotundas de las realizadas en los últimos años, expresión de brújula y orientación, escritura ofrecida al aire, súbita belleza manifestada en el signo escultórico que nos emplaza hacia un lugar, *compás* en el jardín del Museo como cadencia o danza, tal el latido que permite la expresión musical y la vida.

El poder de la escultura dirigido hacia el lenguaje escultórico, algo que a nuestro escultor le permite afrontar con resolución esculturas de gran formato, con frecuencia integradas en la arquitectura o el urbanismo, que recientemente abraza a nuevas formas arquitectónicas subrayando la contemporaneidad de sus propuestas, verdadera integración de las artes. En tanto también su decir

es compatible con otros mínimos formatos, ensayos y juegos escultóricos que son expresión de un delicado decir que podría ser considerado en muchas ocasiones de vocación mínimo-monumental. Contemplando hace un tiempo algunos de sus ensayos y experimentos escultóricos en una sala recóndita de su taller, pensé en aquella reflexión de Claude Esteban cuando escribiera que la fuerza y el misterio de ciertas obras pueden ser percibidos no tanto en el suntuoso despliegue de la exposición sino, con mayor intensidad aún, en la pared de una sala de escasa iluminación o, mejor aún, en el almacén oscuro donde se guardan⁴.

Expresar tentativas de las formas, subrayar el dibujo en el espacio, sus rasgos particulares y el contorno, diferir hasta la armonía, estos parecen ser algunos lemas del quehacer de este escultor dibujante cuya obra se muestra con frecuencia en relevantes contextos internacionales. Heraldó de sí mismo, sí, viajero hacia lo desconocido, tal rezaba el título de un magno reciente libro que compilaba sus trabajos y que fue presentado en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía⁵. Capaz de afrontar el ejercicio de la tenacidad en esa permanente indagación formal en torno a lo visible y la expresión fulminante bajo la cual cada una de sus esculturas se presenta a la luz o el aire que nos envuelve y que, en palabras del escultor, resulta “infinito en sus límites, intangible, metáfora perfecta del vacío que tan importante resulta en mis esculturas. Cuando intento comprender estos conceptos lo espiritual se consolida como única respuesta a lo incomprensible. Creo que después de todo, será el lugar en el que permanecer, aunque tan solo sea en forma de esencia o sutil energía”⁶.

Como escribí con ocasión de otra extraordinaria exposición en el Museo Francisco Sobrino (2025), *-Esencial* era su título lato, de vocación monumental las obras-, elevando preguntas sobre los límites del espacio a la búsqueda de aquel otro espacio que se oculta, lo escondido a la apariencia, la respuesta resultante a las preguntas sería sencilla: misterio. Pues esta exaltación que realiza Carlos Albert de la escultura queda desplazada a los confines del lenguaje (*Inside out*, 2024, es un ejemplo de ese viaje radical hasta los límites, en esa bellísima escultura adelgazada), al tiempo que le permite también ensayar la comprensión de estas formas escultóricas. Y en su deriva entre el decir y lo que el pensar no alcanza, en ese bellísimo instante de pérdida, se revelan las sombras, límites y sombras por decirlo con el título de uno de sus hermosos collages del pasado 2025. Con esos dibujos o collages pasea firme por el arte de nuestro tiempo, algunos de ellos más en el ejercicio del rojo y negro querido por nuestros informalistas, otros de un decir elogiador de una ligereza *juanramoniana*, ciertos de papeles que parecen acariciarnos, así, como gustaba a su mentor Farreras, los hay *kleeeianos* o *motherwellianos* y algunos con piel más parecería que evocadores de la firmeza de los collages de Marca-Relli. Esculturas o papeles que se desplazan entre lo leve y lo grave, sí. En torno a lo inscrito o lo desvaneciente, plenitud o vacío, la materia y lo escapado, lejos, como quien tienta el acceso a un dominio misterioso, elogiador de la soledad creadora, que me ha recordado aquello de Michel Tapié, Albert ha

operado siempre, vigorosamente, en rutas solitarias⁷. Y, así, permanece el decir propio, esa heráldica que le caracteriza, un sí mismo.

Estas esculturas pobladas con aquella honda memoria de las cosas visibles, hierro o acero, en su aspecto natural o con cuidados colores como lugar para los resplandores de las formas, dichos colores como expresión de quien conoce otros saberes, himnica memoria de aquellos cuatro elementos con los que se expresa su lenguaje⁸. En sus títulos es frecuente la naturaleza, sus frutos y vegetales, las estrellas o la noche, el rumor del aire.

Mas su acción escultórica no le conduce hacia la exuberancia del decir, sino que más bien el conjunto de sus esculturas se encuentra mediante un lazo viviente que a su vez contempla su obra sobre papel. Y podemos comprender justamente estas esculturas en el espacio resultante donde su significabilidad se ha ausentado, entonces la interpretación se aleja desarrollando un tenaz elogio de lo imposible, puesto que la tentativa de este artista es, justamente, la devolución del espacio a una plenitud que no esquiva el ejercicio formal mostrando los destellos de un deseo oculto, tal una conversación entrópica del artista consigo mismo (heraldo de sí, escribimos).

Diversos climas mentales contemplan sus esculturas, como la expresión de un artista desgarrado y múltiple, pues sueñan y recuerdan estas esculturas capaces de ejercer un rodeo de las tentaciones narrativas, como expresión de actos diversos de un mismo aplazamiento, más bien breves supervivencias que se elevan en el espacio. Dichoso este ejercicio de una vida escultórica en torno a ese centro invisible, un fulgor de presencia que, tales vórtices incandescentes, sucede en el exilio del país de sus esculturas, música de un saber que nos ignora.

Carlos Albert es artista preparado para el gran desvío, pues ejerce el deseo de mostrar aquello que continuamente lo supera, tal un desfallecimiento, como un precipitarse repentino, tal una explosión con la que irrumpe en el discurso. Permanecen ciertas obras de arte, perduran en el tiempo, en tanto se desvanecieron otras. Restan aquellas que, como escribiera Pierre Michon: “son opacas y añaden opacidad al mundo”. Inmemorial esta exposición que titulamos “Eco”, con la que tienta Albert penetrar en la realidad profunda que nos rodea, aquello que aquí queda lejano mas reverberante en el exilio de los márgenes. Esculturas como instantes de memoria e invención, errancias allende las formas conocidas. Contemplándolas, he recordado aquello que contaba Beckett: el mundo está dividido entre quienes buscan y aquellos que han renunciado a buscar.

Es el quehacer de Albert infinitamente susceptible a la reflexión con las formas, en la consideración de que, quizás, ninguna forma puede considerarse definitiva, sino que, más bien, se halla en un estado de infinita transformación, comprometido con aquello de Hegel, *unendliche Herumbildung*, una infinita plasticidad⁹. Pues Albert ejerce de forma suprema la esencia de la escultura: la existencia del espacio y la creación de lugar pues, antes suceso inexistente, ahora en el centro del espacio crece el despliegue de otro espacio rebelde.

Un resguardo sustraído al mundo de lo visible, antes oculto más evidente ya, inmutable tal vez u, otrosí, carente de reposo, tal si ardiera un instante preservado¹⁰. Como un lugar dispuesto para la conmoción de la mirada, su escultura porta indeleble ese inaprehensible ser, hallándose en ella un pensamiento hondo capaz de germinar al encuentro con quien contempla, revelando el ejercicio de una denodada exploración formal, de tal manera que las esculturas contemporáneas frecuentemente devienen imágenes-que-piensen, aquellas *denkbilder* de Walter Benjamin. Y, en palabras de Albert sobre el título de la exposición, señalará: “el eco es un fenómeno físico, acústico, pero está vinculado a conceptos muy presentes en mis esculturas: el retorno, la vibración, el tiempo, el reflejo, el lugar, el ritmo, el equilibrio, la distorsión, la simetría, la atenuación... Son sensaciones que a veces solo se intuyen pero creo que son las que nos hacen volver la mirada”¹¹.

Representaciones interceptadas capaces de desarrollar un movimiento visual, una fricción pareciere dirigida hacia lo ilimitado. Y, en ese *ilimitado*, ¿no será la escultura de Albert también un ejercicio para otra mostración, la de un des-tiempo? Pues, como recordaba Ricardo Piglia, un artista que desarrolla su obra en la vanguardia ocupa un presente que no es de todos¹², poniendo en valor tensiones, relaciones y luchas entre poéticas formales, esto es, en la aporía de la tentativa escultórica se desvela una voluntad de apertura que extiende los límites desde lo visual hacia, precisamente, la ruptura de las fronteras. La escultura de Albert ejerce así una poética visual definida en ruptura con otras, es decir, erigida frente-y-contras otras formas de crear.

Y contemplando ahora ciertas de sus esculturas suspendidas (“*Aire cansado*” y “*Firmamento*”, ambas de 2026) pienso que Albert no tanto se interroga como, más bien, abdica de sí, y ensaya la posibilidad de dirigirse hasta el umbral del habla, y ahí queda, en el umbral, semejare que a la búsqueda de un tú, algo así como el ejercicio de un *diré* en voz baja la voz que debo, retraído a lo interior frente al despilfarro de las voces del mundo. Es aquí donde he recordado al Flaubert de esos maestros que “añaden tierras a la tierra y estrellas a las estrellas”.

Evocando sus primeros trabajos, “el pliegue, la mancha, el color... -dirá nuestro escultor- son ordenados en busca de una armonía pretendidamente espontánea, mientras la composición fluida del metal queda señalada por el trazo perfectamente aplomado, casi invisible, de las cuerdas y los hilos en los que se suspenden algunas obras colgantes en evidente realidad gravitatoria y que no dejan de recordarme aquellas esculturas, trabajos de la Facultad, en los que las tensiones de las cuerdas formaban parte del objeto y de la emoción pretendida por aquel entonces”¹³. Crear en silencio, ir y venir pensando en algo que podría estar y no se acaba pues un pensar da lugar a otro pensar. Sistemas abiertos de preguntas donde en el espacio parece evocarse un ritmo o una escritura, como quien paradojal se pregunta por la visibilidad, un extraño silencio, como otro estado de la escultura. Imágenes tentadoras del hallazgo del equilibrio en la disparidad, como un archivo de visiones o articulaciones del espacio que retornan a referir el espacio y el tiempo del artista como condición

inseparable. Venid y ved, ved lo invisible. Contemplar es depositar con lentitud mente y cuerpo, agotar la mirada hasta entornar los ojos. El vacío ocupado por la forma y transformado en espacio, poética de una misteriosa claridad, situándose con refinado ser en el umbral visible de lo desconocido. Piensa Albert en la escultura, mas también en las formas dibujadas o encoladas, como quien tienta la mostración del más bello de los dones. Metafísica de las imágenes escultóricas, la apertura de sus creaciones a un nuevo mundo otorga sentido a sus formas como una expansión jubilosa, quedan cristalizadas para hacerse visibles, construidas tal una reunión de revelaciones. El pliegue, el retorno a sí de algunas de sus estructuras formales, en ciertas de sus obras tanto escultóricas como dibujadas, simbolizan la tentativa del acceso a la experiencia interior, como un secreto.

Un origen perdido en la noche de los tiempos la escultura, expresaría Baudelaire¹⁴, una singularidad surgida desde una búsqueda inextinguible sobre la posibilidad de la paradójal expresión de formas no descubiertas, ansiedad por tentar el hallazgo formal de lo oculto, incognoscible, aquello *heideggeriano* sobre la inquietud que se esconde en la verdad inmersa en la verdad misma (que sería *verdad* también). Trabajo de la figurabilidad en torno a la posible existencia de nuevas figuras vivientes, construcción de formas como fuerzas, he pensado en aquellas que nos alzan y perforan el mundo, como expresase Cirlot, allí nuestra casa de la escultura¹⁵. Composiciones formales como fragmentarios relatos del mundo, tales formas expresadas en la lentitud de la somnolencia, *festina lente*, he pensado en una afirmación de André Breton: “ciertos de estos objetos que no se perciben más que en los sueños”¹⁶.

Y así, Albert referirá que esta exposición observa “el reflejo de las sombras proyectadas, los volúmenes de materia insinuada en las siluetas de las esculturas, o a los ‘sólidos huecos’ con los que juega el perfil dibujado de aquellas obras específicamente lineales. De la misma manera, los dibujos y collages son una proyección indeterminada de las esculturas, del pensamiento que las alumbra y del proceso que los materializa”¹⁷. Alegórico, ensimismado en misterio y extrañamiento tal el ejercicio gozoso de una poética alteridad, su exploración acaba refiriendo melancolía y deseo, también los propios límites de la percepción, tal elevando sin reparo el juego de las ilusiones como una exigencia de la energía motora de la creación. Escultura convertida en energía, nuevas imágenes que parecen creadas tras la eliminación de otras preexistentes en el mundo de lo real para este artista cierta depuración formal deviene una forma de acceder a lo complejo. Ahondador del espacio, Albert parece proponer que la mirada y el contemplador hagan su trabajo, la escultura sería una cámara de resonancia, una secreta energía poblada por interrogaciones, pensamientos arborescentes¹⁸, a la par que espera otra imaginación reclame las imágenes, el despliegue de las ideas, la ampliación de las preguntas. Escultura en trance de ser revelada pero que no desdeña el aire hermético, portando títulos que parecen memoria, o un misterioso invocar algo que no estuviera al alcance de la visión más encontrado su quehacer con lo desconocido misterioso, crecido como una epifanía, tentando revelar formas que vagaron por el mundo, surgiendo nuevas otras, recordando aquellos

acordes potentes y extraños habitados por quien los contempla, devenido el contemplador en conciencia resonante del artista.

¿A qué es fiel este escultor?, en su ser esta reserva de ensoñación como quien tienta formas en el espacio inmerso en un campo de tensiones, entre el movimiento de esas sombras visibles y un vacío habitante, como una experiencia mística, tales destellos. Albert caminante en la penumbra por senderos suspendidos y, en torno, el murmullo de lo indiscernible. Tal quien escuchó otra voz, llegada de allende, de un lejano lugar.

OTROS TEXTOS DE ALFONSO DE LA TORRE SOBRE CARLOS ALBERT

- *Carlos Albert, eligió ser escultura*. Guadalajara: Museo Francisco Sobrino, 2025.
- *Carlos Albert. Hacia lo desconocido*. Miami-Dalhem-Panamá: Aquilaluna Art Gallery, The Museum of Contemporary Art of the Americas (MoCAA), 2023. Edición en español y en inglés, esta bajo el título *Towards the Unknow*.
- *Proyectos | Sueños [Obras, proyectos (y sueños), entre la utopía de la integración de las artes]*. Madrid-Caracas: Galería Odalys, 2023.

¹ ESTEBAN, Claude-PALAZUELO, Pablo. *Palazuelo*. París: Éditions Maeght, 1980. Versión en español de *Ediciones 62*, Barcelona, p. 183.

² Citado por BARNES, Julian. *El loro de Flaubert*. Barcelona: Anagrama, 1986, p. 38. Fragmento de una carta que Gustave Flaubert envió a Louise Colet en 1853.

³ SZEEMANN, Harald-Interview par Jean-Yves Jounnais. *Des expositions faites d'amour et d'obsessions*. París: Art Press, nº 17, 69/96 *Avant-gardes et fin de siècle*, 1996, pp. 100-108.

⁴ ESTEBAN, Claude. *Traces, Figures, Traversées*. París: Éditions Galilée, 1985, p. 222.

⁵ DE LA TORRE, Alfonso. *Carlos Albert. Hacia lo desconocido*. Miami-Dalhem-Panamá: Aquilaluna Art Gallery, The Museum of Contemporary Art of the Americas (MoCAA), 2023. Edición en español y en inglés, bajo el título *Towards the Unknow*. Fue presentado en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 28/IV/2023.

⁶ ALBERT, Carlos. *Texto*. Guadalajara: Museo Francisco Sobrino, 2025, p. 25.

⁷ TAPIÉ, Michel. *Antonio Tàpies*. Barcelona: RM, 1959, s/p (sin paginar).

⁸ De ello, precisamente, escribíamos en el texto mencionado en nota anterior.

⁹ WIND, Edgar. *Arte y anarquía (1960)*. Madrid: Taurus, 1986, p. 25

¹⁰ BLANCHOT, Maurice. *Leer*. En *El espacio literario* (1955). Barcelona: Paidós, 2021, p. 180.

¹¹ Conversación de Carlos Albert con este autor que mencionamos en algunos otros momentos, 12/VI/2026.

¹² PIGLIA, Ricardo. *Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2016, p. 36.

¹³ Conversación de Carlos Albert, op. cit. 12/VI/2026.

¹⁴ Inevitable la alusión en algún momento, siquiera en el exilio de las notas al pie de: BAUDELAIRE, Charles. *Pourquoi la sculpture est ennuyée*. En *Curiosités esthétiques*. París: Michel Lévy Frères, 1868: *L'origine de la sculpture se perd dans la nuit des temps; c'est donc un art de Caraïbes*.

¹⁵ "Mi casa comunica con las fuerzas/ que perforan los mundos y los alzan / en la cima furiosa de esa sombra / sin principio ni fin que me alimenta". CIRLOT, Juan-Eduardo. *Segundo canto de la vida muerta*. Barcelona: Alcor, 1953.

¹⁶ BRETON, André. *Manifeste du surréalisme*. Paris, 1924.

¹⁷ La citada conversación de Carlos Albert, op. cit. 12/VI/2026.

¹⁸ *Nous sommes les pensées arborescentes qui fleurissent sur les chemins des jardins cérébraux*. DESNOS, Robert. *Corps et biens*. París: Gallimard, 1930, p. 83.